

NOTA SOBRE MORFOLOGÍA ARAGONESA: DIALECTOMETRÍA DEL ENTORNO DE RIGLOS (HUESCA).

FRANCISCO MORENO FERNÁNDEZ
(Universidad de Alcalá)

Para Raquel Asún,
in memoriam.

La morfología de Aragón es una de las más interesantes dentro de la dialectología hispánica. Su interés nace de la importancia que tuvo el dialecto aragonés durante la Edad Media, de las presiones a las que se ha visto sometida durante siglos desde Cataluña, Castilla, Navarra y Francia y de su actual situación geosociolingüística.

Esta breve nota tiene como finalidad aportar algunos datos acerca de la morfología verbal del noroeste de la provincia de Huesca. Por razones sentimentales, el territorio objeto de la descripción tendrá como punto de referencia una localidad con cincuenta habitantes aproximadamente: Riglos. A pesar de que aún no contamos con materiales lingüísticos procedentes de este pueblo oscense, el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja* ofrece un corpus más que suficiente para describir la morfología verbal de varios municipios situados en su entorno. Las localidades cuya morfología será analizada son las siguientes: Berdún (Hu 105 en el *ALEANR*), Jaca, (Hu 107), Bailo (Hu 108), Yebra de Basa (Hu 109), Lasieso (Hu 110), Laguarda (Hu 111), Agüero (Hu 112) y Bolea (Hu 300). En total son ocho poblaciones, de las cuales Agüero es la más cercana geográficamente a Riglos: ambas están situadas en la frontera oscense-zaragozana. Exceptuando Agüero, Laguarda y Bolea, las demás localidades pertenecen, como Riglos, al partido judicial de Jaca (Agüero y Laguarda pertenecen a Boltaña y Bolea, a Huesca). Nos movemos, pues, en un territorio que comprende el Campo de Jaca y sus aldeaños meridionales.

El estudio más amplio que hasta ahora se ha realizado sobre esta área apareció publicado hace exactamente cuarenta años. Se trata de *El habla del campo de Jaca* de Manuel Alvar. Allí se anotaba, a propósito de la morfología verbal:

"Nosotros intentamos la clasificación verbal en un área algo mayor que el valle de Hecho: aportamos nuevos datos y paradigmas de interés, pero la lengua oficial se impone inflexible y la conjugación aragonesa se bate en retirada. Sin embargo, la riqueza flexional aún vive".

Después de cuarenta años, esas afirmaciones son perfectamente válidas. El *ALEANR* nos permite comprobar que la lengua oficial se impone inflexible y la conjugación aragonesa se sigue batiendo en retirada, pero hoy desde posiciones mucho más retrasadas que las de antaño. A esta conclusión hemos llegado después de aplicar sobre los materiales de morfología del Atlas la técnica dialectométrica del "cálculo del índice de diferenciación". Este índice refleja el grado de singularidad lingüística, en este caso morfológica, que posee una determinada localidad. Para ello ha de medirse mediante recuentos, la distancia que separa a un punto respecto a los demás puntos que forman parte del territorio estudiado.

Hemos calculado los índices de diferenciación morfológica a partir de la siguiente fórmula:

$$i(a) = \frac{d(a-b) + \dots + d(a-z)}{(p-1) \cdot r}$$

El índice correspondiente a una localidad (a) es igual a la suma de las distancias de diferenciación entre la localidad a y las restantes (b, c, d..., z), dividido por el número de localidades estudiadas (p) menos uno (no es posible medir la distancia consigo mismo), que en nuestro caso es de 8; el resultado de la resta (7) se multiplica por el número de rasgos lingüísticos analizados (r). En este caso hemos considerado como rasgos lingüísticos los 80 mapas que el *ALEANR* dedica a la morfología verbal (el 63.5% del total de mapas dedicados a este nivel gramatical en conjunto).

Hemos calculado los índices de diferenciación de las ocho localidades desde la perspectiva interna de este pequeño espacio geográfico y desde la perspectiva de la provincia de Huesca (41 puntos de encuesta).

Los índices obtenidos en el entorno de Riglos son los siguientes:

Hu 105	0.280
Hu 107	0.157
Hu 108	0.155
Hu 109	0.189
Hu 110	0.228
Hu 111	0.208
Hu 112	0.230
Hu 300	0.207

Los cálculos se han realizado sobre la suma de las distancias morfológicas que existen entre cada punto y el resto de los que forman parte del área estudiada. Partiendo del hecho de que los índices de diferenciación siempre tienen valores comprendidos entre 0 y 1 (identidad absoluta / diferenciación total), el entorno de Riglos muestra una gran homogeneidad: todas las poblaciones tienen índices similares y en todos los casos se obtienen

valores inferiores a 0.3. Lo que la cuantificación no es capaz de decirnos es que esa homogeneidad es de origen castellano.

Los índices calculados sobre los 41 puntos de la provincia de Huesca para las poblaciones que nos vienen interesando son éstos:

Hu 105	0.512
Hu 107	0.416
Hu 108	0.431
Hu 109	0.477
Hu 110	0.462
Hu 111	0.452
Hu 112	0.469
Hu 300	0.446

También aquí se observa que ninguna de las cifras se aleja en demasía de la medida de todas ellas. Se trata, ya se ha comprobado, de una región coherente. Dentro de la provincia, el entorno de Riglos posee los índices de diferenciación más bajos, encabezados por el de Jaca. Quiere eso decir que la morfología verbal del Campo de Jaca es la menos peculiar dentro de la provincia de Huesca, comparte las características de la morfología de la mayor parte de Huesca y de la mayor parte de Aragón, características que apuntan sin dudar hacia una morfología castellana, con más o menos restos, según los casos, de origen puramente aragonés.

La desviación típica de los pueblos del Campo de Jaca, desde los valores provinciales, es muy alta (alrededor de 20, cuando la más baja es de 6.79), lo que indica que las distancias de los puntos respecto de los demás no son constantes: de igual manera que hay un acercamiento a la morfología de las hablas del centro y sur oscenses hay una gran separación lingüística de la morfología de las hablas de Ansó y Hecho y especialmente de las hablas catalanas de la frontera (Fraga, Albelda, Tolva, etc.).

Una aproximación cualitativa al habla de estas poblaciones, nos permite comprobar el predominio de la morfología castellana, en perjuicio del uso de los elementos aragoneses residuales (*comprasteis* y no *comprastez*, *habréis* y no *habrez*, *haya* y no *hayai*, *veis* y no *viez*, *vide* y no *viei*, etc.). Ello no impide que se documente en algunos casos la convivencia de formas de uno y otro origen (*yendo/indo*, *éramos/yeramos*, *goléis/oloráis*, *vi/vie*, *tenía/teneba*, *habéis/is*, *andaron/andón* o *andoron*, etc.). Teniendo en cuenta que muchos de los usos aragoneses son considerados por los propios hablantes como arcaizantes y teniendo presente que la emigración ha hecho mella muy especialmente en las pequeñas poblaciones, como Riglos, en las que sólo permanecen las personas de más avanzada edad, usuarios habituales de las variantes aragonesas, no puede pensarse sino en una generalización absoluta de la morfología castellana, que se cumplirá en un período de tiempo no demasiado largo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALVAR, M., *El habla del Campo de Jaca*, Salamanca, CSIC, 1948
- ALVAR, M., *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*, con la col. de A. Llorente, T. Buesa y E. Alvar, Institución Fernando el Católico, 1979-1983
- SÉGUY, J., "La relation entre la distance spatiale et la distance lexicale" en *Revue de Linguistique Romane*, 35 (1971), pp. 335-357
- SÉGUY, J., "La Dialectométrie dans l'ALG" en *Revue de Linguistique Romane*, 37 (1973), pp. 1-24